DIARI DE TARRAGONA
DISSABTE, 28 D'ABRIL DE 2018

Opinió

Al marge

Amb els braços oberts

Tarragona rebrà la Família Mediterrània amb els valors de l'esport i la convivència

La Segona Guerra Mundial va aturar la celebració dels Jocs Olímpics, que es van reprendre a Londres el 1948 i on Mohamed Taher Pacha, membre del Comitè Olímpic d'Egipte va proposar celebrar els Jocs Mediterranis, en què participessin els països que tenen el Mediterrani com a nexe d'unió. Eren els anys de tancar ferides i de bastir ponts per evitar la repetició de conflictes bèl·lics. Va ser l'origen dels Jocs Mediterranis que van arrencar l'any 1951 a Alexandria. El 1955 es van fer a Barcelona. Després han passat per tots els països mediterranis. El 2005 van tornar a Espanya, a Almeria i d'aquí a poques setmanes celebrarem la divuitena edició a Tarragona que, històricament ha estat lligada a l'olimpisme. L'any 1926, Pierre de Coubertain el fundador del moviment olímpic ja va fer escala a la nostra ciutat visitant els dos clubs degans, el Nàutic i el Gimnàstic i el 1986, amb motiu de la celebració del centenari del Club Gimnàstic, Joan Antoni Samaranch, president del Comitè Olímpic Internacional va visitar Tarragona.

Avui quan entrem a l'Anella Mediterrània una de les primeres coses que es pot veure és l'homenatge a totes les seus dels Jocs Mediterranis a la gran avinguda, nexe d'unió de totes les instal·lacions. A totes les visites que fem, expliquem l'origen i el sentit dels Jocs Mediterranis i sobretot, la trista actualitat que tenim no massa lluny. La reflexió dels visitants es fa palesa: els valors de l'esport venen de lluny i cal introduir-los a la societat com a premisses de convivència positiva. Caldria afegir-ne alguns més la seguretat, la solidaritat, la integració i la cohesió social. Nosaltres rebrem a tota la Família Mediterrània amb els braços oberts.

PERE VALLS
Àrea d'Esports dels Jocs Mediterranis Tarragona 2018

El semáforo

Andrés Iniesta
Futbolista

El jugador de Fuentealbilla, que dentro de un mes cumplirá 34 años, anunció que pone fin a 22 años de relación con el Barça, único equipo en el que ha jugado como profesional y con el que ha alcanzado 31 títulos. Mañana puede ganar la Liga en Riazor.

Clare Smyth
Chef

La chef británica, la única mujer con tres estrellas Michelin en el Reino Unido, ha sido elegida como mejor cocinera de 2018 por la publicación 'Los 50 Mejores Restaurantes del Mundo'. El año pasado inauguró el restaurante Core by Clare Smyth, en el barrio londinense de Notting Hill.

Miguel Angel Aguilar
Coach

Este vallense es el impulsor del teléfono de atención psicológica 24 horas Mejora y Humanízate, especializado en ayuda en situaciones de duelo. Lleva más de cinco años de experiencia en este ámbito profesional y alrededor de mil pacientes atendidos.

Línea abierta

La obcecación lleva siempre al ridículo

Eso de que el amarillo puede generar violencia, no lo justificaría ni Freud. La bandera española tiene una franja central amarilla

JOSEP MOYA-ANGELER
Periodista

Si no fuera porque hay políticos en las cárceles o en el exilio, en Catalunya nos estaríamos partiendo de risa por las notables ridiculeces a que llegan las fuerzas policiales, muchos políticos y algunos jueces. La obcecación lleva siempre al ridículo. No lo escribió Maquiavelo pero podía haberlo hecho.

El domingo y el lunes pasados, después de haber visto cómo la policía prohibía vestirse de amarillo a los seguidores del Barcelona, mientras los cuatro árbitros vestían de un amarillo limón espectacular, seguí la noticia del triunfo blaugrana en todas las cadenas de televisión. Escasísima repercusión a pesar de ser domingo y día sin apenas noticias. La última vez que ganó el Real Madrid, fue una apoteosis, incluidas las abolladuras que padeció la copa. La noticia no fue el triunfo culé sino la derrota sevillista. Dentro de poco, el Barça será una referencia lejana. Ridículo.

Otra muestra de obcecación es la insistencia de algunos políticos en comparar los votos de más de dos millones de catalanes con el terrorismo de ETA. Yo pediría simplemente que compararan el número de muertes en uno y otro caso, el número de bombas, de disparos y atentados en una y otra historia. Es muy fácil: en el lado catalán, la suma es cero en todos los sentidos. «Es que el color amarillo puede generar violencia», ha alegado ridículamente la policía. Lo que me hace cavilar si ahora hay colores violentos que mueven al terrorismo y la muerte. Conviene no olvidar que la bandera española tiene una franja central amarilla «el doble de ancha que la franja roja». ¿Habría que cambiar este color en la bandera? La tradición dice que es en memoria del oro que enriqueció a España desde América, como el rojo es la sangre derramada en guerra por muchos españoles. Más vale no tocar el amarillo como símbolo.

Eso de que el amarillo puede generar violencia, no lo justificaría ni Freud. Hasta el punto de que el responsable de la policía que estaba en el estadio Wanda dijo que no se había dado órdenes de retirar vestimentas amarillas. O miente o alguien lo ha ninguneado. En cualquier caso, aún resultará que nadie dio la orden.

Tendremos nuevos capítulos de obcecación. Los veremos si la justicia alemana sentencia que no puede haber cargos contra Puigdemont. A las amenazas que ya hemos escuchado sobre poner bombas en Baviera, se sumarán declaraciones de todo tipo. Ya se ha anunciado que se recurrirá ante altas instituciones europeas estas decisiones alemanas. Si Rajoy ya adjetivó la situación catalana como «delirio», no es de extrañar que las calificaciones aumenten de tono en el futuro, convencidos todos de que no hay más salidas que la huida hacia adelante, es decir, empecinarse más y más, obcecarse sin límite para seguir haciendo el ridículo todavía más. Hasta que alguien o algo les devuelva a la realidad de que Catalunya es, pese a todo, un país de gente pacífica que no substituye el talento por la violencia.

A pie de página

Populismo jurídico

La culpa de la ambigüedad es de los legisladores, que la prefieren a la concreción

PEDRO VILLALAR
Periodista

El concepto de 'populismo jurídico' se ha extendido, a medida que se ha acentuado el descrédito de las instituciones.

Para determinados grupos, los jueces y tribunales se habrían decantado por mantener el statu quo inmovilista con unas sentencias demasiado conservadoras, que no se ajustan al sesgo progresista de la mayoría de la opinión pública; para otros, sucedería lo contrario: en la magistratura abundarían los profesionales escorados a babor, que se apoyan sistemáticamente los intereses de los débiles y de los desfavorecidos.

Todo ello degenera en unas controversias inflamadas cada vez que se dicta una sentencia sobre una cuestión polémica: en el fallo contra los cinco jóvenes de 'la manada' que violentaron a una mujer en unas fiestas de San Fermín del año 2016, las críticas contra los dos magistrados que se han inclinado por considerar los hechos abuso sexual en lugar de agresión sexual han sido exorbitantes, y no digamos las que han apuntado al voto particular del tercer juez, que defiende la inexistencia de delito alguno.

Es obvio que la controversia sería menor que la actual o no existiría si los delitos estuvieran bien caracterizados en el Código Penal, es decir, en la ley emanada del Parlamento.

Cuando un profano –y por lo que se ve, también un profesional– compara sedición con rebelión tiene serias dificultades para distinguir un término de otro. Y algo semejante ocurre cuando se coteja abuso sexual con agresión sexual.

La culpa de la ambigüedad, que da pie a un aparente populismo jurídico, es de los legisladores que prefieren la ambigüedad a la concreción, no de los jueces que se ven obligados a realizar una labor interpretativa demasiado discrecional.